

La ciudad rehabilitada y la adoración restaurada

A lo largo de la historia la hoy constituida nación de Israel ha sido el episodio de grandes conflictos políticos y militares, lo que ha hecho que los ojos del mundo estén puestos sobre lo que sucede en este país del medio oriente. Pero, esta no es una historia nueva. Lejos de los debates políticos que rodean el asunto, Israel, y más específicamente la ciudad de Jerusalén, también conocida como “La ciudad Santa” ha estado marcada por los ires y venires, por los destierros amargos y los regresos jubilosos y hoy nos concentraremos en ver de cerca uno de esos eventos, el regreso de los judíos que habían sido expatriados más de un siglo atrás hacia Babilonia y que regresan a habitar de nuevo la ciudad después de un arduo trabajo de reconstrucción y restauración de la identidad nacional.

Hemos llegado a la cumbre de estos eventos, Nehemías ha cumplido a buen término su tarea, la ciudad está lista para ser habitada, pero surge un nuevo desafío; hay muy pocas personas dispuestas a habitar la ciudad, por lo que se hace necesario acudir a una estrategia de repoblación y al mismo tiempo se presenta una acción de gracias colectiva a Dios en medio de gran celebración por haber permitido que su la obra fuera concluida.

Así que vamos a seguir ese bosquejo para abordar el contenido de los capítulos 11 y 12 del libro de Nehemías:

1. La repoblación de la ciudad santa (11:1 — 12:22)
2. La dedicación de la ciudad santa (12:27-47)
 - a. Acción de gracias en adoración
 - b. El templo puesto en marcha

La repoblación de la ciudad santa (11:1 — 12:22)

Todo lo visto hasta ahora pareciera dar la impresión de que todo el pueblo que había regresado de la cautividad estaba habitando dentro de Jerusalén, pero ese no era el caso. La realidad es que solamente unos pocos vivían dentro de la ciudad aunque muchos se habían congregado el día del gran ayuno y para el trabajo de reconstrucción. Lo que venía ahora era crucial para el éxito de la obra. Semejante trabajo no podía ser solo la morada de unos pocos, eso no iba a ser suficiente para sostener el culto y la adoración.

Pero veamos un poco de contexto: Israel había sido invadida por Babilonia cerca de 100 años antes, muchos fueron llevados como sirvientes a tierras babilónicas pero otros se habían quedado en una ciudad en ruinas- Con el tiempo, los que se quedaron habían empezado una nueva vida, una sin ciudad y sin murallas y sin templo, así que se asentaron en ciudades cercanas y se dedicaron a la agricultura básicamente. Allí se establecieron e iniciaron sus nuevas familias. 70 años después del cautividad, un primer grupo de exiliados regresa a las tierras liderados por Zorobabel, el propósito era reconstruir la ciudad, pero ellos no lo hicieron, se dedicaron a trabajar en sus propias casas fuera de la ciudad y se acostumbraron a la vida fuera de los muros. Otro grupo regresó con Esdras y lograron reconstruir el templo; sin embargo, la ciudad seguía sin muros.

Un tercer grupo, liderado por Nehemías se dedica a la reconstrucción de la ciudad. Este convoca a los que vivían afuera en sus casas y aldeas y los anima a reconstruir. Todos cooperan, ponen manos a la obra, los pocos que vivían entre las ruinas y los que colaboraron que vivían en las aldeas, lograron la hazaña, pusieron en pie los muros. Así que la ciudad ya tenía el templo, y los muros. Ellos estaban muy agradecidos con Dios por lo que había hecho, pero sacudiendo el polvo de las manos cada uno estaba pensando en regresar a su tierra y eso dejaba una pregunta en el aire ¿quién va a vivir aquí? (todo está muy bonito, ha sido un tiempo de mucha bendición espiritual, hemos ayunado, escuchado la Palabra de nuevo, pero... ¿Quién se queda? La ciudad no podía quedar solo con los pocos que la habitaban porque no iba a ser sostenible y estaba en riesgo el hecho de que el templo volviera a ser descuidado y que por supuesto, fuera de nuevo presa fácil de los enemigos; así que, en medio de un ambiente espiritual muy especial, Nehemías decide acudir a una estrategia para repoblar la ciudad con el personal suficiente: diezmo de toda la población.

Los jefes de las familias ya estaban comprometidos con vivir en la ciudad, que ahora era llamada, la ciudad santa (ya no solo el templo, sino también la ciudad y todos los que vivieran allí debían ser consientes de eso, que era un privilegio, pero también una responsabilidad de conducirse con dignidad) más los pocos que ya vivían antes de ser reconstruida, así que de la gran masa deciden echar suertes (no sabemos de qué forma) para que, una de cada 10 (con su familia), vinieran a morar en Jerusalén y los otros fueran a sus ciudades. En adelante, en todo el capítulo 11 y parte del 12, Nehemías registra la lista detallada de los que fueron seleccionados con sus familias, incluyendo también los levitas, los sacerdotes y todos los que servían en el templo, todos ellos de las familias de Judá y Benjamín 1369 personas y 1192 sacerdotes, 284 levitas, 172 guardas, son algunos números.

Sé que estas listas pueden parecer abrumadoras, pero de nuevo, hay varias cosas que nosotros podemos extraer de este primer punto como principios prácticos para nosotros:

- El sacrificio de algunos por una causa común. Es indudable que este fue un proceso difícil para algunos. Solo imaginemos, muchos de los seleccionados tenían sus vidas resueltas en otras ciudades, sus tierras y sus casas, pero lo estaban dejando todo solo porque había un propósito mucho mayor que ellos. Esta actitud de renuncia es ejemplar y confronta. La fe que nosotros vivimos no es individualista. Si algo nos enseña el cristianismo por medio de la obra de Cristo es sobre la necesidad de poner los intereses de nuestros hermanos por encima de los nuestros. Muchas veces solo buscamos aquello que es conveniente para nosotros, para nuestros planes, pero nos cuesta ver el plan mayor. Ellos estaban dando prioridad a la comunidad, al hecho de que la ciudad de Dios, el templo de Dios funcionara de manera correcta y estaban poniendo su cuota de sacrificio para llevar eso a buen término. Tremendo ejemplo hay aquí para nosotros.
- La búsqueda de la dirección de Dios. El método empleado para conocer la voluntad de Dios no es el más atractivo para nosotros hoy, pero era lo que tenían a la mano. Posiblemente por medio de *Urim y Tumin*, ellos entendían que la suerte se echaba sobre el regazo, peor del Señor era la última palabra. Hoy nosotros tenemos medios distintos para conocer Su voluntad: Gracias a Dios.

Tenemos la palabra, el Espíritu Santo, el consejo de otros con experiencia. El punto es que estas personas confiaron plenamente en que esa era la voluntad de Dios ¿no andaríamos nosotros más confiados teniendo mejores formas de conocer la voluntad del Señor hoy? Eso no significa que algunas cosas no iban a salir mal, es posible que fuera el caso de muchos, pero ellos estaban seguros que esa era la incuestionable voluntad de Dios.

- Había múltiples dones involucrados. Cuando leemos la lista vemos personas que desempeñaban funciones diversas: cantores, sacerdotes, porteros, levitas, servidores, todo esto perseguía el propósito de que esta multiformidad de dones garantizara la adoración y el funcionamiento de la casa de Dios y esto es al mismo tiempo una invitación a que cada uno de nosotros pueda involucrarse de manera activa con sus dones en la edificación de la iglesia. Es posible que algunos estén anhelando los dones más visibles, pero el servicio se compone de muchas cosas y todas son importantes cuando pensamos que contribuyen al mismo propósito: que el nombre del Señor sea glorificado.
- Tenían una estructura de liderazgo definida: aquí hay algo importante que ya habíamos visto que era propio de Nehemías, pero también de la manera en que David por guía de Dios había dispuesto la organización de las cosas. Había personas encargadas de supervisar en diferentes áreas incluyendo los tiempos de oraciones y cantos en el templo. Parte de este orden es lo que motiva la organización de nuestras iglesias locales hoy. El Señor ha dado dones como el de presidir pero todos ellos contribuyen a un único propósito, dar Gloria a Dios. No se trataba de que unos fueran más dignos que otros, pero esto era necesario para preservar el orden y lo sigue siendo hoy para nosotros.
- Todos estaban involucrados de una u otra manera: los versículos 25 al 36 menciona a los que habitaron fuera de Jerusalén. Ellos también son contados y aunque no estaban involucrados en la dinámica de la ciudad y del templo, ellos servían de muchas maneras, entre ellas sosteniendo por medio de un sistema de diezmos todo lo que sucedía alrededor del templo, también estaban comprometidos con adorar en los días establecidos y con ofrecer sacrificios con sus propios sacerdotes asignados. Todo esto nos muestra que si bien hay quienes están involucrados de alguna manera, el servicio al Señor no es algo que tenga que ver solo con lo que sucede en la iglesia. Todo lo que nosotros hacemos está contribuyendo a la gloria de Dios y ya sea que estemos sirviendo en algún área en la iglesia o no (porque no todos pueden servir), yo debo tener claro que mi compromiso es que todo lo que yo haga traiga gloria a Dios.
- Vemos que el pueblo alabó a Dios por los muchos que gozosamente habían aceptado la voluntad de Dios. Ellos no estaban yendo por obligación sino que lo estaban haciendo voluntariamente y ese es un detalle no menor. Ver el servicio gozoso de otros produce alabanza a Dios. Cuando vemos a nuestros hermanos sirviendo, debemos dar gloria a Dios por ellos, si es posible hacerles saber que es una bendición que ellos puedan servir. No veamos el servicio como algo que tiene que hacerse, sino como regalos del Señor para Su iglesia. S Dios quien da esos dones y quien pone en ellos el ánimo gozoso de hacerlo.

Podríamos continuar viendo más principios prácticos para nosotros hoy, pero quiero que avancemos al siguiente punto que tiene que ver con la dedicación de la ciudad santa.

La dedicación de la ciudad santa (12:27-47)

Una vez la ciudad es repoblada, ahora si, todo está dispuesto para consagrarla, dedicarla al Señor y hay dos elementos de esta celebración que están involucrados en este pasaje: Alabanza en acción de gracias y la ratificación del compromiso de sostener el culto y no abandonar la casa de Dios. Veamos cada uno.

Alabanza y acción de gracias

El pasaje describe una escena preciosa. Es una celebración de júbilo que involucra el uso de instrumentos y de dos corales perfectamente coordinadas y dirigidas. Una de ellas sale desde un punto hacia la izquierda y el otro hacia la derecha para encontrarse justo en frente del templo, donde estalla una alabanza de júbilo con trompeta. El primero era guiado por Esdras y el segundo por Nehemías ¡Qué escena! Y un detalle que no podemos pasar por alto es que ambos coros caminaban ¡por encima de la muralla! Por donde los enemigos decían que si una zorra se paraba lo derribaba. Los coros se encontraron en frente del templo, después de la puerta de las ovejas y hubo sacrificios, alegría y cánticos.

Varias cosas aquí:

- La alabanza es un elemento fundamental de la adoración a Dios aunque no es lo único que adoración es. Cantar es algo que está vinculado a la forma de adoración al Dios de la Biblia y ha estado presente desde siempre.
- Este pasaje no es una instrucción específica de como debe ser nuestros cultos, pero sin duda hay elementos o principios importantes. Nosotros también celebramos las obras del Señor y lo hacemos con júbilo.
- Nuestros cantos deben estar marcados por un mayor gozo. Cantar con júbilo es algo propio del cristianismo. Otras religiones presentan la adoración como algo ligado a la pena o al dolor, pero nosotros cantamos a un Dios que ha manifestado sus hechos victoriosos en la resurrección de Cristo. Debemos cantar siempre con una actitud de gozo. Hay cánticos de contrición (lo vemos en los salmos), pero nuestra fe es una marcada mayormente por el gozo.
- Aunque el canto era dirigido por los coros y los instrumentos, toda la congregación podía participar (incluso los niños). Mis amados, en efecto, el canto en la iglesia no es un espectáculo que apreciamos con los ojos cerrados para tener una experiencia individual, el propósito de los cantos es unirnos a otros a cantar y dar gracias a Dios por su obra. Lo que sucede cuando cantamos con ese entendimiento es hermoso. La música no es el placebo emocional de nuestros cultos, es el instrumento que Dios nos permite emplear para dirigir al resto de la congregación al mismo propósito: Proclamar el nombre de Dios y la grandeza de sus obras.
- Nuestros cantos son un testimonio. El verso 43 dice que el canto fuerte de toda la ciudad se oía desde lejos. Debió ser algo hermoso. ¿Qué es eso que ellos cantan? ¿Por qué están tan gozosos? ¿qué es lo que hace que se expresen de esa manera? No estamos hablando de algo meramente emocional, eso se podría escuchar en un concierto en un estadio con alguien que canta obscenidades, el punto de nuestros cantos es lo que estamos proclamando con júbilo, nos estremece la verdad que entonamos más allá del éxtasis colectivo. Nosotros

debemos pedir a Dios que nos ayude a ser una iglesia que canta con gozo como un testimonio de la obra de Dios en Cristo.

Mis amados, créanme, y este es mi punto aquí: si estas personas podían estar tan agradecido con Dios por su obra evidente en la reconstrucción de una ciudad; nosotros tenemos un motivo mayor para hacer sonar nuestras gargantas cada domingo por la mañana: nuestras vidas han sido resucitadas de las ruinas de la muerte por la obra de Cristo. Eso debe estremecernos y hacernos cantar con júbilo en nuestros corazones.

Ratificación del compromiso de sostener el culto

La dedicación del templo termina con las manos en la obra. Ese día todo empezó a funcionar. Todo el templo comenzó su operación. Cada quien fue a sus lugares y a sus responsabilidades. La obra de Dios no podía seguir detenida ni un minuto más, así que todos ratificaron el compromiso hecho en el capítulo 10, al final: no descuidar la casa de Dios.

Por lo que de inmediato llevaron sus ofrendas y diezmos para sostener a los muchos sacerdotes y levitas que estaban a cargo de la adoración a Dios y que lo estarían en adelante.

Me encanta esta mezcla de emoción y acción. A veces parece que las emociones del culto nos desconectan de la realidad de nuestros compromisos cristianos y las personas viven solo con el éxtasis de cada domingo, pero en la semana no se ve ningún compromiso de aplicar y vivir a la luz de cada cosa que Dios ordena.

Mis amados, nuestra fe no es emocional. No podemos vivir en esta especie de cristianismo narcótico, que solo produce un éxtasis momentáneo pero que luego desaparece cada lunes por la mañana. Debemos vivir nuestras vidas para Dios cada día, poniendo todo lo que él nos ha dado a su servicio y para Su gloria.

Hemos visto entonces hasta este punto la obra concluida y puesta en marcha del templo y la casa de Dios y todo lo que eso nos está diciendo a nosotros hoy. La Palabra de Dios es maravillosa y damos gracias a Dios que sigue siendo viva y eficaz.

El gran propósito se ha cumplido, aunque todavía hay algunas cosas que deben ser ajustadas, pero de eso hablaremos la semana que viene.

Mi amigo, si tu estás aquí sin Cristo: esto es el cristianismo. Somos un grupo de personas no perfectas, que han reconocido su desgracia delante de Dios y que han encontrado perdón y que ahora celebran de la obra de Dios al habernos dado una salvación que no marcíamos. Espero que eso explique el por qué cantamos como cantamos, porque no es algo que hacemos para nosotros o algún hombre, es algo que hacemos para exaltar a aquél que nos ha redimido y queremos que tu lo hagas también con nosotros. Ven a Cristo hoy.

Serie de Sermones: Nehemías